

Así, acaba de desmoronarse como desde un pozo debió surgió la vida en sus caudales y trabajar para sustentarse. A su familia.

En efecto, es necesario inclinarse profundamente ante el horizonte de este mundo, más que otro cualquiera. Una vida cristiana es la mejor de las vidas, la más humana, la más completa, la más belleza, la más independiente y da sol, pero que siempre sonriente y bueno, aceptó la cadena de las humildades, en medio de un ambiente cada vez más triste, donde se hace necesario a causa de la creencia en la pobreza, cambiar niniendo de doblez, pensar en un barrio o el otro, el mobiliario doméstico, los vestidos, en la casa, en el hogar, en el trabajo, sus padres, de una cultura moral que estaba muy por encima del suyo interior instintivo, permanecieron ardientemente cristianos y monárquicos, —y es esto, apesar de todo, una gran gloria de la eternidad. Oh! lojos de tal el pensamiento que en el hogar doleroso anhelábamos la gloria, la gloria ocupó por completo el corazón de aquella vida, que permaneció hasta el final, sus oraciones y sus tristes de nuestra pasión, —y cuan querida que sea la opinión a que se pertenece no se me contradice.

Le Pausant.

Four años más tarde escribió por encargo, el tardío y apresurado en su muerte, el retrato de Montmartre, le dedicó al cardenal, —y el retrato quedó colgado de su iglesia. Le Pausant era todo un idealista quimero que se escapaba de la prisión, como por una brecha abierta en el muro, para arrancar una blanca espesa hacia el azul sin límite. Evidentemente, hubiera deseado ser este Le Pausant, ese Zenuto sin trámites, cuyo cristiano fenguo habla de invento, de libertad, de sueños y sueños...

... Y viajó por la ruta

... Su cruce de caminos que me semblaron (mejores).

Le blant. Je prends le plus charmant et le plus doux de ces amis, que je suis.

Al mon caprice pour seul être, et ce voyage.

Comme la feuille morte et comme le

... (usque).

Je suis vraiment celui qui vient enfin

s' est dit.

Et qui n'a pas de but, le poète, le fou,

Avisé d'horizon et d'espace,

Qui suit au ciel les oiseaux et qui

(passer).

El cielo del pobre pequeño Coppelé de entonces, su célebre para seguir el viento de los pajaros, el teatro bajo techo, las salas de baile, las salas de fiestas y prolongadas danzas, por donde toda la familia se reunía en torpeleña misiva, Ampara, su madre y hermanas incluidas sobre trabajos de agua; el sombrío sobre sus capas a punto de triunfar el del «blusón» en el Océano que la vida del autor cambió repentinamente, el pobre previsto se hizo obreto, desde que se supo que fue armenado, pero al final, el cardenal Bernardi, que acababa también de revelarse ideal y ética en el personaje de Zenuto. Se representó el «pasante» en todos los escenarios, en los salones, en las Cortes extranjeras. Se representó en las Tullerías y el emperador ofreció amablemente una pensión a su autor, que la rehusó, lo que no impidió que se convirtiera en el memoria de nuestro Coppelé.

Asimismo, certamente, los Coppelé, que vuelven hacia el país de las quimeras, pero en el pueblo en plena guerra, al pobre todo. Al pueblo, a los obreros, a todos aquellos que nuestro orgullo ha denunciado, los peores, los que no preocúpanse que la verdadera poesía que ignoran y que no tienen ni idea de lo que es la belleza. Tanto, pues, los magníficos funerales que merecía y que tan por encima del alcance de los más ricos de este mundo, porque no se hicieron por mandato, ni tampoco se compraron.

El ideal cristiano

El ergo que os une más intimamente, a ustedes, el poeta que nos llega, con el poeta que acaba de dejarnos, es que solo dos profundos misticos, y dos misticos cristianos.

Un ideal cristiano, señor, tal esplendor de artilugio. Un destino biográfico de talento, que ha dado a la vida como un sabio, para esperar la tarde que se anunciará tranquila. En una silenciosa esquina de la calle Aquiles, que se hubiera dignado, recordando a sus protagonistas en su vida cotidiana, causarlos sin que pudiera decir por qué, con un arte tan cumplido y un lenguaje tan armónico, que los más ilustrados se encantaban también.

Unión fraternal

Era la época en que se había dado a conocer el «blusón». Coppelé, que entró poco en su práctica intimidad, se acercó desde luego, tanto tiempo ya, de aspecto casi envilecido y parecía instado en la vida como un sabio, para esperar la tarde que se anunciaría tranquila. En una silenciosa esquina de la calle Aquiles que se hubiera dignado, recordando a sus protagonistas en su vida cotidiana, causarlos sin que pudiera decir por qué, con un arte tan cumplido y un lenguaje tan armónico, que los más ilustrados se encantaban también.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

Y contóse que se llevaba el buen Coppelé, pero apenado por este hombre que se había hecho en tanto tiempo, se puso a llorar la tinta, se le rompió la pluma, se le rompieron los gozos, muy aristocráticos, que vislumbraba en la mesa, de los cuales los más nobles y distinguidos, que visitaban la casa de su hermano, eran los señores de su planta y, algunas veces, borromeo con un zapato su escritura que era clara y lucida como su alma.

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Cerrito núm. 168

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL NOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales á largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Guillermo Fynn,
Gerente.

Maison Parisienne
Matilde Pelliciari

Sombreros para señoras y señores desde \$ 4 en adelante.
Se atienden pedidos de campaña.
Se reforman sombreros.
Sarandi 359 (altos)
Anexo a la Fotografía PELLICIARI
MONTEVIDEO

LA POPULAR
Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos
El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estantería religiosas.

18 de Julio. 523
Teléfono: La Uruguaya 768 (Cordón)

Relojería y Joyería
de la AGUADA

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de filigrana no vedad, á precios sin competencia—Casa especial en cualquier trabajo nuevo y composturas de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y níquelar.

Se compra chafalona de oro y plata
CALLE AGRACIADA 253
entre Venezuela y Nicaragua
al costado de la Iglesia de la Aguada
MONTEVIDEO

Folleto de "El Amigo del Obrero" 2

Soldado y mártir

la tala del festín, y acompañado de Sexto y su amigo; salió a sentarse al elegante peristilo el triunfo verde que rodeaba al jardín interior de la casa.

—Ahora que estamos solos,—dijo,—Abilanes, querido Carino, de tu persona y de tus hazañas. Pero antes dime: ¿no te seduce nuestro espectáculo favorito? ¿No vendrá mañana al Circo con nosotros?

—Siento mucho tener que contestar á esas preguntas,—dijo ingenuamente el Joven;—porque mis palabras no van á parecer extrañas y dignas de un bárbaro; pero apenas sé lo que es el Coliseo: hoy es el primer día que he entrado en Roma, con motivo del triunfo del emperador.

—¡De tu triunfo, dirás! —exclamó vivamente Sexto;—la victoria de Memfis es tuya...

—Mif! Tú estas loco, Sexto.

—Verdaderamente; el triunfo te asombra, y yo lamenta que...

—No; de ninguna manera; yo no cambiaría la oscuridad de mi vida de soldado por la gloria de todos los Cesares.

—Tú eres tan prudente como valiente,—dijo el senador;—y tu familia puede estar orgullosa de ti.

FABRIQUA NACIONAL A VAPOR DE Jabones líquidos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bichloro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Nastol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

Agua para borrar las canas
y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,80.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,80.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

Hotel Español

Plaza Independencia, Sarandi N.º 399
MONTEVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y a cuyo frente tiene una expléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento á las familias y pasajeros que viajan constantemente á esta ciudad.

18 DE JUNIOREDUCIDOS
JUAN ERASUM y Cia.

—Yo no tengo familia.

En el momento en que el joven legionario pronunciaba tristemente estas palabras, Sabina apareció de pronto en la galería, y su padre la tomó por la mano para presentarla al extranjero. Ella se adelantó, pudorosa, osando apenas levantar los ojos; y su turbación, su timidez, su belleza desconocida para ella misma, encantaron a Carino que, levantándose lo saludó muy cortésmente.

La hija de Basson tenía apenas diez y siete abriles. Sus hermosos cabellos negros mezclados con finos cintillos de oro, se rizaban sobre su frente, haciendo sombra á los ojos también negros, cuya mirada inocente anunciable un espíritu candido y virginal. Pasada la primaria turbación, Sabina se situó al lado de su padre y enfrente de Carino, á quien observaba con infantil curiosidad.

—Vamos,—dijo Sexto impaciente;—ya puedes contarnos, amigo Carino, la historia de tu noble familia.

—¡Ah, Sexto, no te burles de mí!—contestó Carino, cuyas mejillas se tiñeron de un pasajero rubor;—no soy hijo de un ilustre senador; mi nacimiento es muy oscuro; mis pobres padres no tienen historia.

—¿Oíste? —exclamó Sexto con generosa vivacidad.—Tu gloria militar es superior a nuestra nobleza.

—Sexto tiene razón;—añadió Basson—y ya puedes contarnos, amigo Carino, la historia de tu noble familia.

—Mif! Tú estas loco, Sexto.

—Verdaderamente; el triunfo te asombra, y yo lamenta que...

—No; de ninguna manera; yo no cambiaría la oscuridad de mi vida de soldado por la gloria de todos los Cesares.

—Tú eres tan prudente como valiente,—dijo el senador;—y tu familia puede estar orgullosa de ti.

—Nosotros nos honramos mucho con

tu presencia en esta casa. Si te es grato evocar los recuerdos de seres amados que has perdido, háblanos de ellos, Carino, pero no veas en nuestro deseo ninguna curiosidad indiscreta.

—«Aunque soldado del imperio, yo no soy romano,—dijo el oficial después de algunas palabras de gratitud.

—Mi abuelo había dejado hacia mucho tiempo la Italia cuando los azares de la guerra le condujeron á aquel valle del Mosella, cantado por los poetas, a causa de su fertilidad y hermosura.

Allí fué donde se casó con una joven del país, y allí fué dónde nació mi padre.

Este disfrutó veinte años la vida pacífica del campo: ya hacia varios meses que se había casado, cuando unas legiones romanas, que volvían de la expedición de las Galias, acamparon en aquella hermosa ribera.

Al verlas, mi padre se acordó de que era hijo de soldado, y quecuentos guerreros habían entretenido su infancia. Despertó en él el gusto de las gloriosas aventuras, y entró al servicio del ejército romano.

—Al verlas, mi padre se acordó de que era hijo de soldado, y quecuentos guerreros habían entretenido su infancia. Despertó en él el gusto de las gloriosas aventuras, y entró al servicio del ejército romano.

—Mi madre lo amaba tiernamente. Era valerosa y paciente; siguió á su marido llevándole en brazos á mi, que acababa de nacer. Después de larga y peligrosa expedición, entró el ejército en Italia. Ajustada la paz, fueron licenciadas las tropas. Mi padre se quedó á vivir en Augusta Pretoria (Aosta), la ciudad en que se había destinado. ¡Ay! Las fatigas de la vida guerrera habían agotado las fuerzas de mi

madre, que pronto cayó enferma y murió.

—Este es el más doloroso y es el más querido de mis recuerdos... Yo la veo, si... la veré siempre tan pálida en su última noche, cuando yo, niño, me abrazaba á ella poseído de gran amor, y deseoso de recoger sus últimas palabras. Ella me recomendaba que fuese bueno y que aborreciese el mal; y al hablarle con voz moribunda, señalaba en mi frente, en mi boca y en mi pecho un signo misterioso.

—¡Oh! Cuanto he llorado á aquella madre amadísima, cuya pérdida ha arrojado en mi vida una sombra que con nada se esclarecerá! Yo admiraba, yo veneraba á mi madre, pero á ella la amaba con pasión sin límites!

El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nadie podía ella mostrarse simpática á aquel dolor, ella, la tierna niña, privada también de las caricias maternales. ¿Era aquella semejanza de dolores, ó el sentimiento de plena dulzura, que descendían de su rostro bellísimo de la doncella?

—El joven cayó y quedó entre sus manos la frente pensativa. Al levantar los ojos, encontró la mirada de Sabina fija en él con tierna compasión. Más que nad